

El corresponsal de Coruña, desea saber si *El Porvenir del Obrero*, recibió 5 pesetas del corresponsal M. Morquera, por los meses de abril y mayo.

El compañero Pascual Pérez, que reside calle Barrinuevo Puertas de Alicante, primer pártigo, *Elche* (Alicante) desea que *Humanidad Nueva* de Valencia, le sirva una suscripción, desde el número extraordinario, inclusive.

Se desea saber el paradero del compañero Nicanor Traperó, para un asunto que le interesa. El que lo sepa que se comuniqué con el compañero Gregorio Carnicero, Rue des Ecoles Lot et Garonne á Libón.

(Se ruega la reproducción en la prensa libertaria.)

Se han unido civilmente en San Luis (Menorca) los compañeros Máximo Pena Vinent y Eulalia Pons Jiménez. Los anticlericales de pega que tanto abundan en dicho pueblo pueden tomar en estos dos compañeros el ejemplo que necesitan para que no se les quede en teoría lo que dicen derender á todas horas.

Correspondencia administrativa

Madrid.—G. «4 Mayo». Recibimos 10,00 pesetas por paquetes.
Bilbao.—«Euskerias». Idem 2,00.

Villena.—M. T. Idem 0,60.
Frogonal.—M. S. Idem 4,00. No es nuestra la culpa del retraso.
San Feliu de Guixols.—J. P. Idem 20,65; por paquetes, 6,75; como donativo, 0,50; para «Salud y Fuerza», de Lluís, 0,50; para el Congreso, 2,75; del grupo «El Práctico», 2,25 y 0,50 de Angiolillo; por hojas de Sabadell, del grupo «El Práctico», 1,50 y tuyas, 8,65 para «Humanidad Nueva» de Valencia.
Ferrol.—F. G. Idem 6,00; por paquetes, 4,50; como donativo, 0,50; y 1,00 para Antich. En el número 24 aparecieron las 9,00 enviadas.
Almenar.—J. V. Idem 2,00 por paquetes.
Cullera.—P. G. Idem 5,00; tuyas, 1,00 y 4,00, de B. C. Cambiamos dirección.
Coruña.—M. R. Idem 7,70.
Santander.—E. C. Idem 4,00; 2,00 de los suscriptores G. L. y A. T.; 1,50 para J. R. de Sabadell, por hojas, y 0,50 como donativo.
Elche.—P. P. Adeudas hasta el 26 inclusive, 5,65 pesetas. Enviamos los números que indicas. El donativo de 1,20 apareció en el número 24.
Cubellas.—M. S. Recibimos 1,70; por paquetes, 1,40 y 0,30 para presos.
Logroño.—C. V. Idem 1,00.
Barcelona.—Peluquería Comunal. Idem 5,50; por números del 25, 2,50; para «Humanidad Libre», de Jumilla, 0,75 y 2,25, para «Rebelión».
San Andrés.—M. C. Idem 1,00.
Badalona.—P. B. Idem 6,50.
Tarbas.—S. P. Idem 1,00.
San Baudilio.—A. P. Idem 0,25.
Bermeo.—E. I. Idem 2,00.
Manlleu.—G. «El Despertar». Idem 6,00 por etiquetas Pro Ferrer.
Gallarta.—L. A. Por error de caja, en el número 27. publicábamos 25,00 en lugar de 30,00 pesetas; por paquetes, 23,50; para «El Porvenir del Obrero», 4,00; para «La Voz del Cantero», 2,00, y 0,50, por hojas de Sabadell.
Port-Bou.—J. D. Idem 16,70; por paquetes, 15,00; por las etiquetas de Sabadell, de Trasserra 1,50 y 0,20 como donativo.
Madrid.—V. Q. Las 6,00 pesetas enviadas para un repatriado, las destinamos, 3,00 como donativo y 3,00 para presos.
Logroño.—C. V. Recibimos 8,00; para presos, 3,00; para el Congreso, 3,00 y 2,00 como donativo.
El Cerro.—A. H. Idem 4,75; las 3,30 anteriormente enviadas están anotadas en su cuenta. Enviamos 15 números desde el 27. No es de atención hacia usted. Ha sido un error involuntario. Envíe nuevamente el original pues se ha extraviado.
San Francisco Cal.—F. B. Idem 25,00 ptas.
San Luis.—M. P. Idem 4,00; por tu suscripción y la de G. F. 2,00; por las etiquetas de Sabadell, 2,00; una, tuya y la otra de G. F.
Valencia.—G. B. Anotamos en su cuenta las 6,00 pesetas entregadas á H. N.
Riotinto.—Grupo «Vanigni». Recibimos 15,00; por paquetes, 2,00; por folletos, 3,05; para «Salud y Fuerza», 4,20; para presos, 2,90 y como donativo, 2,85. Avisamos á E. M. Pagado el 26 y sin contar el 24, secuestrado, adeudáis, 0,90.
Cocentaina.—R. F. Están anotadas las dos cantidades en el número 24. Enviamos un número.
Arenys de Mar.—J. M. Idem 1,00.
Pueblo Nuevo.—M. G. Idem 3,50. No cobramos la 1,95 por no encontrar á Don R. Torrens, en la dirección que indicaba.
Ronda.—J. L. Admitimos devolución.

Burdens.—V. G. Envía escrito y correspondencia. Servimos suscripción á J. C.
Béjar.—B. de P. Recibimos 0,40 de V. M.
Torelló.—J. R. Idem 1,65. No recibimos las cantidades que indicas.
Rubí.—F. P. Idem 2,00.
San Sebastián.—J. G. Idem 2,45.
Zaragoza.—J. Ch. Idem 5,00 para «El Porvenir del Obrero».
Valls.—J. R. Idem 10,00 por paquetes.
Santander.—E. C. Idem 10,00; 2,00 por suscripción de cada uno de los siguientes: V. F., R. R., E. P. y M. F. De éste último, 0,50 por hojas de Sabadell; del corresponsal de esa, 1,00 y 0,50 como donativo. Servimos números á Cárbceno.
Burdens.—J. D. Idem 2 francos el 29 abril. Ahora 11, por los que han dado 12,10 pesetas. Por paquetes, 6,60; de V. G. 4,40; por folletos, 2,15 y 2,25 por la suscripción; y 1,10 como donativo, de J. del C. de Libourne.
Rosas.—E. V. Idem 3,50; por suscripción, 2,00 y 1,50 para folletos que enviamos.
Zaragoza.—Grupo «Vía Libre». Idem 13,00; por paquetes, 5,00 y 8,00 para los presos de Madrid, que entregamos Como Fernández salte, decid la distribución de las dos pesetas que enviabais para él. Remitimos números á Casetas y Soria.
Avilés.—A. A. Idem 2,40.
Cantillana.—A. C. Idem 13,00; por paquetes, 6,00; como donativo, 1,45; para presos, 0,50; para «La Voz del Cantero», 2,40; por los folletos, 1,15; por hojas de Sabadell, 1,00 y para el Congreso, 0,50.
Imprenta José Ortega, San Pablo, 66.—BARCELONA

LA MUJER

(Para un libro en preparación)

IV

La ciudad del porvenir no podrá elevarse sobre las ruinas del pasado sino cuando la igualdad social entre el hombre y la mujer exista tan completamente como como la naturaleza lo permite y lo exige. La sumisión de la mujer al hombre, por su consolidación en el matrimonio, como existe hace tantos siglos, es uno de los males más graves que hemos hallado como legado de las generaciones pasadas.

Para que la procreación humana no sienta sobre sí la pesadumbre de tristeza, de dolor y de coerción que la entenebrece, es necesario que la mujer se ilustre, se dignifique y sea libre, redimiéndose de la esclavitud del lujo ó de la miseria, extremos que se tocan.

En efecto, en las grandes ciudades se ha podido ver como suntuosas visiones esas mujeres á quienes la fortuna y la ociosidad han permitido desarrollar hasta un extremo ideal la gracia y la elegancia, transformadas en creaciones de arte y de lujo, entre naturales y artificiales, como flores de invernadero; pero también se ve al lado de esas mujeres privilegiadas otras infelices á quienes las exigencias de la vida en un medio hostil les roban la gracia, la belleza y hasta el deseo de agradar, marchitándose rápidamente las rosas de la juventud y marcándolas con los estigmas del trabajo servil.

Al tocar este punto se presenta á mi memoria el tipo de la mujer minera, el de la fabril, el de la campesina en general, el de la que pesca al *art* en la costa catalana, el de la que tira de la sirga en Bilbao, y se me renueva la intensa y dolorosa sensación que sufrí un día, viendo en un periódico la reproducción fotográfica de una vergonzosa realidad, de un hecho que revela el fondo de miseria moral y material que existe en esta España que el patriotismo enaltece con vanidades retóricas cuando no con hipócritas declamaciones. En las llanuras de la Mancha se procedía á la operación de labrar la tierra, no á la manera que la iconografía católica representa á los ángeles conduciendo el arado mientras Isidro el labrador rezaba postrado ante el icon de su devoción, sino unidos al arado una mujer y un asno, conducidos por otra mujer. No tenía aquello la disculpa de la carencia prehistórica de medios, sino que se agravaba con la consideración de la abundancia de medios creada por la civilización. En los remotos tiempos primitivos, ó en los presentes aquellas agrupaciones humanas que no han salido del estado salvaje, se hace lo que se puede y como se sabe; pero que se trabaje de esa manera primitiva en un pueblo que vive en el concierto y la solidaridad de la civilización, y que ese hecho sirva de base al estado de esplendor y ostentación de la familia rica; que á costa de la degradación, de la fealdad y del hambre de mujeres unidas con asnos haya mujeres que deslumbren de hermosura y de riqueza en los salones, en el paseo, en el palco de la ópera; que mientras sean despreciadas aquellas reciban éstas homenaje de admiración y respeto; que, según seculares creencias, unas, por una blasfemia proferida en un momento de desesperación, puedan ser condenadas á penas eternas, y otras, con una virtud que no pasa de tranquila y rutinaria adaptación al medio, reci-

ban absolución periódica, y que por la práctica de una caridad que es sólo sport recreativo y muchas veces no representa más que ostentación de orgullo, por la absolución postrera y por la bendición papal, transmitida por telégrafo pagada á precio de tarifa y con abundante propina para el dinero de san Pedro, suban al cielo á continuar las dulzuras terrenales con las eternas bienaventuranzas, según el concepto católico-burgués de la justicia, es cosa terrible, capaz de destrozarse el corazón del hombre sensible que no ve más allá de la moral oficial, dogmática y rutinaria, pero que activa la inteligencia y la energía del hombre racionalmente equilibrado que por el estudio de la sociología concibe la realidad del ideal, y por el conocimiento de la resistencia anti-progresiva del error y del privilegio organiza y fomenta el poder revolucionario emancipador.

Continuando tras esa digresión, hallo que desde que la humanidad entró en el período de civilización actual, la mujer apenas había iniciado la concurrencia al hombre, pero en la actualidad, y repitiendo lo expuesto en otro lugar, el campo de las pretensiones femeninas se ha ensanchado notablemente al mismo tiempo—su concurrente masculino lo consigna con sorpresa—que sus aptitudes. Una nueva vida económica la obliga á procurar su subsistencia sin la ayuda del hombre, debido en gran parte al egoísmo masculino, toda vez que nuestros jóvenes arrivistas no se casan ó esperan alcanzar una sólida situación para declarar su amor á una heredera.

Los misoneistas, los que odian lo nuevo por arraigado atavismo y son, por tanto, enemigos de la emancipación de la mujer, claman indignados contra esa concurrencia; consideran que haría penar los hombres entre sí para salir adelante, y la intervención de la mujer hará la vida más difícil, más ruda, más angustiosa.

Lamentos inútiles: si vienen á la ciencia, al arte, á la industria, á todas las manifestaciones de la actividad humana, inteligencias femeninas que la sociedad había relegado á la ignorancia, á la frivolidad, el egoísmo de espíritu burgués puede ver en ello inconveniente, no el hombre recto y bien equilibrado; el intelectualismo habrá adquirido nuevos y valiosos servidores y con ello se aumentará el capital intelectual humano.

Además, dado el régimen de salariado en que vivimos, aunque el salario sufriera por ello alguna disminución, téngase en cuenta que el hombre no trabaja solamente para sí, sino para su familia; de su jornal apenas consumirá personalmente una tercera parte, de modo que la temida concurrencia femenina todavía podría tomar aspecto de beneficio, considerando como una ayuda el salario de la mujer; con otra ventaja más positiva en el caso de viudez de la mujer y en el de la desunión ó divorcio más ó menos legal en que la mujer podrá valerle dignamente por sí misma.

Por otra parte no son las causas indicadas las únicas ni siquiera las principales de la entrada de la mujer en el salariado: existe la presión de las leyes económicas, resultado del industrialismo internacional, las

que han permitido al capital erigirse en potencia de primer orden en los Estados modernos, y que como contrapeso de equilibrio han dado origen al socialismo contemporáneo.

Esos mismos misoneistas, buscando pretextos y argumentos especiosos de defensa, creen haber probado con estadísticas que en los países donde la industria es doméstica, donde la mujer no ha de salir del hogar, el jornalero gasta menos, ahorra más, tiene menos vicios, goza mayores comodidades, vive más feliz y contento, es más razonable y sencillo, y además se observa que la moralidad general y particular es mayor que en otras comarcas. Afirman que la mujer no habría de tener más profesión que los cuidados domésticos, añadiendo que la utilidad de la economía resultante sería mayor que el jornal que pudiera ganar trabajando fuera de su casa. Añaden que separado el matrimonio todo el día, fatigados el hombre y la mujer de cuerpo y de ánimo, cuando se reúnen terminada su tarea cada cual lleva cierta dosis de mal humor que estalla con el menor motivo ó pretexto. El marido, que no encuentra en su casa ni el atractivo de un interior limpio y bien ordenado, ni el consuelo de una esposa paciente y cariñosa, busca en el café ó en la taberna una pasajera distracción, y en el alcohol un narcótico que calme sus pesares. Los hijos, si existen, son una carga y un estorbo.

Pero aun admitiendo esos argumentos como positivos, ello es que las leyes económicas antes indicadas saltan sobre todo, y países hay que durante siglos han vivido en cierta calma de aspecto patriarcal y por diversas causas se modifican, se convierten en industriales y sufren las modificaciones inevitables en tales casos.

Y ha resultado que la mujer, despojada hoy en general, como lo ha estado siempre parcialmente, del carácter de ídolo celebrado por la literatura, ha formado clase, ha tomado parte en la lucha de clases y ha constituido esa entidad denominada el feminismo, que, entre vacilaciones y tanteos, va formulando sus doctrinas y su ideal, abriéndose paso hacia las reivindicaciones justicieras y racionales de lo porvenir, despreciando las burlas de los necios y recibiendo con mezcla de gratitud y de duda el apoyo de ciertas entidades masculinas.

He aquí cómo hallo definido el feminismo por una persona competente, la escritora María de Belmonte:

«El feminismo, como principio de justicia, ilustrando á la mujer y recabando derechos para ella, no va contra el hombre, sobre el cual pesan hoy todas las cargas y todas las responsabilidades de la vida, sino á su favor. Trata de repartir estas cargas y estas responsabilidades entre los dos sexos, dando participación á la mujer en aquellas funciones que, en armonía con sus aptitudes y sin perjuicio de la raza puede desempeñar.»

«Si las mujeres, atendiendo á sus especiales condiciones, no deben dedicarse á arrancar á la tierra—fuente de toda primera materia para el trabajo—sus múltiples productos, ancho campo les ofrece la industria, que transforma esos productos, y el comercio, que los cambia, para substituir, y en algunos casos ventajosamente, á nu-

chos hombres que, libres de esos cargos, se ocuparían, con mayor beneficio para sí y para la sociedad, en explotar la madre común, estéril en gran parte por falta de iniciativas y de brazos. No sólo en la industria y en el comercio, sino en las artes, en las ciencias y de otros mil modos puede la mujer concurrir con el hombre al bienestar y progreso de los países; y como el trabajo intelectual y material tiene un valor que constituye parte principalísima de la riqueza de las naciones, aun suponiendo que una mujer produzca sólo la mitad que el hombre, el concurso de las mujeres aumentaría de manera considerable la riqueza pública, circunstancia muy digna de ser tomada en cuenta.»

Paralelo á ese concepto del feminismo se presenta otro más ruidoso, más agitador, pero no más razonado ni de efecto más seguro, el feminismo político, que se propone alcanzar el derecho de ciudadanía que dé á la mujer intervención directa en la gobernación del Estado, siendo electora y elegible, que agita más ó menos á las mujeres en Inglaterra, en Francia y en todas las naciones sometidas al régimen parlamentario y que ha llegado hasta presentar candidatura á la presidencia de la República Norteamericana, cosa, por otra parte, que no tiene nada de particular si se considera que si hay y ha habido reinas absolutas y constitucionales al frente de algunas naciones, no hay motivo racional para que no haya presidentas.

En resumen: el problema del feminismo consiste en hallar el modo de que la mujer sea dichosa, siéndolo necesariamente también el hombre, ya que el problema de la felicidad designa en toda su integridad la famosa cuestión social.

Para esto ha de reconocerse que la mujer y el hombre son y deben ser unidades equivalentes é iguales para formar la organización anárquica de la sociedad.

Cuando inspirado en mi amor al Pueblo me decidí á hacer el trabajo sobre la Mujer que aquí termina, satisfecho por no haber galanteado en mi vida de modo que pudiera hacer infeliz á ninguna mujer, pensé en mi madre, en mis hermanas, en mi compañera, en mis hijas, en diversas buenas mujeres que he conocido y con quienes me he relacionado; me encanta la consideración del gran amor y amistad que he sentido y siento aún, y lo hago constar aquí con el vivísimo deseo de interesar á la lectora que me honre con su atención para que estimule la energía emancipadora de su compañero, para que inculque emancipadores pensamientos á sus hijos, para que extienda benéfica influencia en el círculo de sus relaciones y para que desmienta á aquel cínico fraile que desde el púlpito del templo llamado Nuestra Señora de París lanzó al mundo esta afirmación, triste por la verdad que encierra, grosera y repugnante como jactancia de criminal: «Entre laicos y clericales existe esta diferencia respecto de la mujer: vosotros poseéis su cuerpo, nosotros poseemos su alma.»

Que esa infamia y todas las consiguientes pasen á ser recuerdo histórico es mi más vehemente deseo.

ANSELMO LORENE